

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

Geopolítica, geoestrategia y seguridad de Estado: La inteligencia como proceso de investigación social*

Geopolitics, Geostrategy and Security of State: Intelligence as a Social Research Process

Geopolítico, geoestratégico e segurança de estado: a inteligência como processo de pesquisa social

Fecha de recepción: 20 mayo de 2012
Fecha de evaluación: 20 de junio de 2012
Fecha de aprobación: 19 de julio de 2012

MISAEI TIRADO ACERO**

RESUMEN

Entender las actividades de inteligencia y su presencia vital para defender los intereses del Estado tiene una gran complejidad. Para ello es necesario retomar la importancia conceptual de la geografía nacional y sus consecuencias geopolíticas y geoestratégicas, llegando al plano de la inteligencia en el nivel estratégico. El presente texto, mas allá de intentar recoger las discusiones sobre estos asuntos, busca desarrollar, desde una perspectiva académica, las ideas necesarias que enmarcan las funciones de las agencias de

* Artículo de reflexión. Este texto se nutre a partir de una ponencia inicial desarrollada en el seminario "Seguridad de Estado", con la Corporación para la Investigación, el Desarrollo Científico y la Innovación (CIDI), realizado en Bogotá el 6 y 7 de octubre de 2011 ante un nutrido número de funcionarios del extinto Departamento Administrativo de Seguridad (DAS).

** Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Ha realizado postgrados en Economía y Evaluación Social de Proyectos en la Universidad de los Andes. Doctor en Sociología Jurídica e Instituciones Políticas de la Universidad Externado de Colombia. Docente visitante de universidades de Argentina, Chile, Brasil y Estados Unidos. Docente investigador en sociología jurídica y derecho penal de la Facultad de Derecho de la Universidad Santo Tomás. Investigador social con amplia experiencia de trabajo de campo desde la perspectiva de juventudes, género y poblaciones en alto riesgo, incluyendo comunidades urbanas y rurales en situación de conflicto. Director de la Fundación para la Formulación, Evaluación y Ejecución de Proyectos Económicos, Financieros, Sociales y Ambientales (Fundación FEESA). Ha sido consultor de la Presidencia de la República y de Naciones Unidas. Correo electrónico: misaeltirado@gmail.com

inteligencia, para comprender su funcionamiento, sus dinámicas metodológicas y las finalidades geopolíticas que garantizan los objetivos nacionales.

Palabras clave: seguridad de Estado, seguridad humana, territorio, geoestrategia, geopolítica, investigación social.

ABSTRACT

Understanding the activities of intelligence and its vital presence to defend the interests of the state reflects a great complexity. This requires retaking the conceptual importance of the national geographic and its geopolitical and geostrategic implications, reaching the level of intelligence at the strategic level. This text, beyond trying to pick up the discussions on these matters, seeks to develop, from an academic perspective, the necessary ideas that frame the functions of intelligence agencies, to understand how they work, their methodological dynamics and geopolitical backgrounds to ensure national objectives.

Keywords: state security, human security, territory, geostrategy, geopolitics, social research.

RESUMO:

Entender as atividades de inteligência e de sua presença vital para defender os interesses do Estado, reflète uma grande complexidade. Isso exige retomar a importância conceitual da geografia nacional e suas implicações geopolíticas e geoestratégicas, atingindo o nível de inteligência no nível estratégico. Este texto, além de tentar pegar os debates sobre estas questões, procura desenvolver, a partir de uma perspectiva acadêmica, as idéias necessárias que o quadro das funções de agências de inteligência, para entender como ele funciona, sua dinâmica, fundos metodológicos e geopolítica para assegurar o nacional objetivos.

Palavras-chave: estado de segurança, a segurança humana, território, geoestratégico, pesquisa, geopolítica social.

INTRODUCCIÓN

Inicialmente es necesario preguntarnos: ¿por qué es importante retomar asuntos que parecen tan primarios? Resulta que el conocimiento estratégico bordea los caminos del pensamiento humano y se encuentra atado al desarrollo histórico y a sus aprendizajes. Este conocimiento, en el contexto específico de la seguridad, tiene especial importancia a partir de los hechos sucedidos el 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. Estos acontecimientos mostraron la vulnerabilidad del mundo actual representado en este país, a lo que se suma el constante y extendido temor sobre la seguridad, lo que implica un replanteamiento en

la forma de pensar los nuevos retos del mundo moderno.

Frente a estos nuevos desafíos, las instituciones de la sociedad encargadas de estos asuntos de seguridad de Estado han reformulado sus orientaciones de forma permanente, como lo señala Cardon y Leonard (2010): "El conflicto persistente impulsa nuestra visión del ambiente operacional y presenta una amplia serie de problemas para los comandantes y sus estados mayores en las operaciones del siglo XXI" (p. 12). Esta situación justifica pensar, diseñar y reorientar constantemente las políticas públicas de inteligencia y contrainteligencia de las agencias de seguridad.

PENSAMIENTO Y DESARROLLO DE LA GEOPOLÍTICA

Para comprender la situación en términos estratégicos y las prioridades de un Estado es fundamental acercarnos a la doctrina sobre la geopolítica, debido a su capacidad para determinar o poner de manifiesto prioridades y orientaciones de la actuación de los Estados modernos, aun ante la falta de consenso sobre su definición y alcances. Oportuna es la definición de Montenegro (2006), que afirma que la “geopolítica es el estudio de la influencia del espacio geográfico sobre los Estados y su política” (p. 117). Según el autor, con frecuencia la geopolítica se identifica con la geografía política.

El estudio de la geopolítica ha estado marcado por diversos enfoques, que son consecuencia de una situación histórica particular que los origina a partir de los discursos y teorías adoptados por los Estados modernos. Entre estos discursos encontramos las teorías de Mahan (geopolítica del mar), Makinder (geopolítica de la tierra) y Reigner (geopolítica del aire), a partir de las cuales surgirían escuelas de pensamiento como la italiana, alemana, inglesa, norteamericana, francesa, soviética, entre otras.

La teoría de Mahan consistía, según Montenegro (2006), en que la nación que quisiera conquistar

el mundo debería ostentar riqueza, con lo cual poseería una gran industria. Esta, a su vez, debería abastecerse mediante una marina eficiente que permitiera abrir espacios en los centros de comercio mundial, generando una especie de figura cerrada en movimiento constante.

Por su parte, la teoría de Makinder proponía que la tierra era el único medio para la conquista mundial: “En esa mitad seca se encontraba todo lo grande hecho por el hombre: la cultura, la riqueza, la ciencia, y allí también se hallaban los elementos dominantes de la humanidad” (Montenegro, 2006, p. 123).

Finalmente, la teoría de Reigner resaltaba la importancia de la conquista del aire, debido a que la tendencia de las sociedades a agruparse permitía destruir una urbe de gran tamaño en pocos segundos. Como ejemplo puede pensarse el ataque a Hiroshima y Nagazaki, que dejó a más de 200.000 personas muertas tras el lanzamiento de la bomba atómica.

Después de estos primeros planteamientos teóricos, característicos del siglo XX, respecto a la geopolítica en el contexto bélico surgieron varias corrientes teóricas, que se resumen en la siguiente tabla.

Tabla 1. Discursos geopolíticos en el contexto bélico

Escuela	Características
Italiana	Exaltaba el imperio romano y el nacionalismo, en contraposición a los avances de las tesis internacionalistas, socialistas y comunistas en Italia. Su discurso geopolítico facilitó la llegada del fascismo al poder y adoptó características similares a las de la geopolítica alemana.
Alemana	Se consideraba organicista y determinística, a causa del espacio y la particular situación de las ambiciones alemanas en el pasado. A partir de 1945, hablar de geopolítica era inscribirse en el nacional socialismo de la Alemania del Führer. Su principal exponente fue Ratzel.
Inglesa	Estaba fundada en el dominio del mundo por la repartición del mar y de la tierra. Su presupuesto era que la nación que tuviera este doble poder y se sustentara en una masa terrestre considerable y orientada por el Heartland sería la dueña del universo.

Escuela	Características
Norteamericana	Se enfocó a desvirtuar la geopolítica alemana y a mantener la vigencia de la geografía política: "Aunque los Estados Unidos no tienen interés en obtener porciones de los espacios que logren como resultado de su esfuerzo militar, sí tienen el interés inmediato de implantar y mantener un orden internacional, que será la compensación de sus sacrificios".
Francesa	Analizó la influencia de los fenómenos geográficos en la vida del Estado, como también los basados en la actividad humana y en la capacidad del hombre para modificar la geografía y el ambiente.
Soviética	Guardó la heredad expansionista de los zares y retomó la escuela alemana para implantarla en la ideología y praxis socialistas, moldearla con la dialéctica y enriquecerla con las conquistas logradas a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Fuente: Montenegro (2006)

Las escuelas expuestas recogen todas las ideologías presentes en cada uno de los países en donde se desarrollaron. Así, por ejemplo, se puede ver claramente que el caso alemán partió de su propia visión geopolítica para justificar su expansión territorial, usando para ello la geoestrategia que se construye a partir de los intereses de cada Estado nacional. De este modo consolidaron sus propias ideologías.

LA GEOESTRATEGIA: PUENTE DE CONEXIÓN CON LA GEOPOLÍTICA

Desde la geopolítica, dichas tendencias ideológicas se ven realizadas de forma holística en los fines esenciales del Estado, lo que orienta a la acción y a la relación perpetua y total con otros Estados. El Estado moderno, como constructo de elementos esenciales de territorio, población y poder, emerge desde una concepción y percepción idiosincrática, otorgándole al territorio y al poder unas dimensiones que extrapolan su realidad material. Ese componente geográfico denominado "territorio" requiere de unas expresiones afines de poder que le permitan su progresivo protagonismo en los ámbitos internacionales. Allí es donde radica la importancia de la geopolítica: su orientación al logro de los fines esenciales del Estado.

Para el caso colombiano, los fines del Estado se encuentran explícitos en la Constitución Política y en los ámbitos determinantes y específicos del

territorio, en tanto este constituye el basamento de todo su componente geopolítico. Así, el artículo 101 de la Constitución establece:

Los límites de Colombia son los establecidos en los tratados internacionales aprobados por el Congreso, debidamente ratificados por el Presidente de la República, y los definidos por los laudos arbitrales en que sea parte la Nación.

Los límites señalados en la forma prevista por esta Constitución solo podrán modificarse en virtud de tratados aprobados por el Congreso, debidamente ratificados por el Presidente de la República.

Forman parte de Colombia, además del territorio continental, el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, la isla Malpelo, además de las islas, islotes, cayos, morros y bancos que le pertenecen.

También son parte de Colombia el subsuelo, el mar territorial, la zona contigua, la plataforma continental, la zona económica exclusiva, el espacio aéreo, el segmento de la órbita geoestacionaria, el espectro electromagnético y el espacio donde actúa de conformidad con el Derecho Internacional o con las leyes colombianas a falta de normas internacionales.

Por otra parte, en el artículo 102 se promulga que "el territorio, con los bienes públicos que de él forman parte, pertenecen a la nación". Por extensión, al emplear la palabra "territorio" se entiende que además del espacio físico territorial, se incluyen

las sedes de las embajadas, naves y aeronaves de bandera colombiana.

De tal forma, teniendo en cuenta los fines del Estado colombiano y según se indica en el módulo *Geopolítica* (s.f.) del Instituto de Estudios Geopolíticos (IEG), la geopolítica afirma como principio que “Colombia es un país de condición geográfica marítimo-continental y basa su progreso y bienestar en la explotación de los recursos y posibilidades que le ofrecen sus amplios dominios territoriales, sin desmedro de la integridad territorial de otros Estados”.

De acuerdo con esta visión resulta importante reconocer el papel principal del territorio, el cual es entendido como

el área geográfica hasta donde se extiende la autoridad del Estado. Es su elemento físico y comprende no solo territorio, sino subsuelo, mar territorial, plataforma continental, lecho marino, aguas interiores y columna atmosférica. El territorio puede estar habitado o deshabitado, lo importante es que sobre él se ejerza jurisdicción estatal (Ibáñez, 1985).

A partir de esta noción de territorio se desprende el concepto de geoestrategia, que según Zbigniew Brzezinski “es la gestión estratégica de los intereses geopolíticos” (citado en Ariza, 2005, p. 14). Esta definición muestra la importancia de la geoestrategia como modo de conseguir los fines del Estado, de lo cual se desprenden los factores vitales de influencia que orientan su desarrollo. Esos factores, según Ariza (2005), se reúnen principalmente en dos dimensiones: medios de comunicación y tecnología; aspectos que deben ser tenidos en cuenta por los Estados modernos como determinantes en el posicionamiento de la geoestrategia.

De acuerdo con Ariza, los medios de comunicación denotan la importancia del Estado en su progreso para dominar el espacio, permitiendo:

a) aproximar los centros vitales a la frontera; b) desarrollar las economías regionales y fuera de las fronteras; c) reevaluar los conceptos sobre las fronteras “próximas” y “distantes”; y d) fortalecer las políticas continentales y de bloques.

De otro modo, el desarrollo de la tecnología en el área de la defensa nacional permite que: a) la seguridad ya no dependa de la distancia; b) el límite y la frontera pierdan su valor defensivo; c) los Estados busquen fronteras estratégicas (distantes) más allá de sus fronteras nacionales (próximas); d) los Estados débiles busquen la seguridad mediante alianzas; y e) los Estados incapaces para su defensa se vuelvan satélites.

Estas dimensiones traen a discusión el concepto de la correlación entre las fronteras, las cuales tradicionalmente se encuentran asociadas a una noción unidimensional y estático-material, si se tiene en cuenta que las dinámicas territoriales de las zonas geográficas de fronteras son más que un punto estacionario. En los tiempos actuales, las fronteras se convierten en un elemento cambiante por cuenta de las propias dinámicas de la zona.

DE LA GEOESTRATEGIA A LA ESTRATEGIA

Todas estas corrientes de pensamiento llegan al plano operacional mediante la estrategia usada por los Estados de gestionar diversas organizaciones destinadas para dicho fin. Esto debe entenderse como la canalización de los propósitos de la organización, definiendo particularmente cuál debe ser el servicio que se le prestará a la sociedad. Los fines esenciales del Estado tienen por vocación la realización de las aspiraciones sociales.

Desde la academia se han propuesto diversos modos de abordar la complejidad de la estrategia usada por los Estados respecto a las organizaciones que defienden sus intereses.

Desde los campos de la ciencia política, la psicología y la sociología se ha propuesto retomar la teoría organizacional. Esta teoría aporta elementos que ayudan a comprender el contexto en el cual se desarrollan las organizaciones, determinando el tipo de estructura que se forma según su tamaño, tecnología y ambiente.

Desde la economía se ha hecho uso de la teoría de juegos, que aproxima la relación entre los principales y los agentes a partir de los diferentes incentivos que tienen ambos sobre un mismo problema. Esta teoría permite comprender el funcionamiento de las agencias de información, partiendo del principio de los incentivos que tienen los agentes que las integran. De tal forma, los incentivos que se generan erigen la arquitectura de la organización, que debe funcionar de forma sistémica. También los incentivos determinan el comportamiento de quienes trabajan en las agencias y, consecuentemente, el funcionamiento de estas. De esta manera, una organización en particular puede ser descrita por medio de los incentivos que genera.

El principio de incentivos se desglosa desde la teoría del principal-agente, la cual permite distinguir entre los incentivos del agente y del principal en relación con una actividad que produce un bien determinado. En el caso de las agencias de inteligencia y contrainteligencia, sus bienes y servicios no son comercializables, sino útiles para el decisor o usuario específico y especial, y empiezan a tener modificaciones importantes dependiendo de los aspectos teóricos que deban tenerse en consideración. Se observa, entonces, que la remuneración del agente es fija y que los incentivos que produce no dependen de su labor o de su participación en la producción del bien. Para garantizar la calidad de sus productos, los agentes deben ser profesionales que no estén sujetos a fáciles remociones y que hagan parte de una carrera administrativa, secuencial y progresiva.

Por tanto, los incentivos a los que están sujetos pueden interpretarse como un subóptimo.

Si bien desde la academia se han propuesto diversos enfoques para el funcionamiento de las organizaciones que tienen como fin proteger los intereses del Estado, el ejército americano ha sido pionero en estudios sobre el sistema de protección del Estado, especialmente en lo relacionado con las fuerzas armadas.

Este ejército ha desarrollado el nuevo concepto de diseño, el cual no es un proceso ni una lista de control. Cardon y Leonard (2010), citando el *Manual de Campaña 5-0: The Operations Process*, plantean que el diseño

es una metodología de pensamiento crítico y creativo para ayudar a los comandantes a comprender el ambiente, analizar problemas y considerar posibles planteamientos que puedan beneficiarse de las oportunidades, que identifiquen vulnerabilidades y prevean las transiciones durante una campaña (p. 10).

Este proceso de diseño tiene tres fases que responden a tres preguntas clave:

- a. Ambiente operacional: ¿cuál es el contexto donde el diseño será empleado? (La zona ambiental).
- b. El problema: ¿cuáles son los problemas que se deben abordar y ser resueltos? (La zona problema).
- c. Desarrollo operacional: ¿cómo se resolverá o gestionará el problema? (La zona de soluciones).

Este manual establece un sistema lógico de coordinación que permite a los tomadores de decisiones establecer cuáles deben ser sus prioridades. A ello se suma la forma de actuar estratégicamente, que permita abrir las posibilidades de consecución de fines mediante el pensamiento crítico y reflexivo,

más allá de buscar soluciones mágicas en un manual único. Ese pensamiento crítico, lógico y reflexivo se conoce actualmente como “pensamiento estratégico”.

Por otra parte, el pensamiento estratégico es retomado en el contexto del proceso de inteligencia liderado por instituciones dedicadas para tal fin. Según la *National Security Act 1947*, el pensamiento estratégico debe ser la “información que describe las capacidades, intenciones o actividades de gobiernos, organizaciones o personas extranjeras” (Ramírez, 2007, p. 3). Para el caso colombiano, el pensamiento estratégico debe corresponder con las instituciones de inteligencia y contrainteligencia, debidamente coordinadas por una agencia nacional de inteligencia. Aunque desde un comienzo las funciones de tal agencia hayan sido difusas, esto no desintegra el importante papel que debe asumir en términos de la protección de los intereses del Estado colombiano.

LA INTELIGENCIA COMO CICLO: METODOLOGÍA DE UN PROCESO

Por su trascendente papel, la inteligencia funda su actividad preponderante a partir de procesos de inteligencia convergentes hacia los planos operativos, tácticos y estratégicos. En estos planos, los conceptos de geoestrategia y, consecuentemente, de geopolítica logran asegurar el cumplimiento de los intereses del Estado como fin último.

Desde esta perspectiva y ante la importante responsabilidad de las agencias de seguridad, el proceso metodológico para llevar a cabo las actividades de inteligencia se consolida sobre un ciclo que doctrinariamente ha sido reconstruido, entre otros autores, por Ramírez (2007): es el proceso metodológico de investigación de las ciencias sociales, tomando un sentido científico. Como lo menciona Pardinás (2005), la metodología es la fuente de la investigación científica tanto en ciencias sociales como en ciencias naturales y cuenta

además con técnicas que aportan conocimiento del objeto de estudio al investigador.

En la historia han quedado olvidados métodos de investigación y pensadores como Hobbes, Montesquieu, Locke, Rousseau, Tocqueville, Saint Simon, Comte, Marx, Weber, Sun Tsu, Sun Pin, Mao Zedong, Chiang Kai-Shek, Von Der Goltz, Carls Von Clausewitz, entre muchos otros, que han dado aportes al conocimiento científico partiendo del análisis de la misma realidad en la que se encontraban inmersos (Tirado, 2010, pp. 277-298). Quedan por fuera muchísimos pensadores que han contribuido enormemente, desde la interdisciplinariedad y el análisis, al cambio de la realidad. Una de estas contribuciones a la investigación social es la de Durkheim en sus diversas obras, especialmente en *Reglas del método sociológico*, en donde expone que a partir de la observación, del método histórico comparativo y de las herramientas estadísticas que integran lo cualitativo y lo cuantitativo se puede tener un estudio riguroso de la sociedad y hacer inferencias sustentadas en la praxis, la teoría y el método, la verdadera triada de la investigación científica.

La investigación tanto en las ciencias sociales como en las agencias de inteligencia del Estado debe dilucidar las dinámicas sociales, de tal forma que pueda abrir un panorama que permita comprender el accionar de los diferentes grupos humanos. Este proceso se gesta con el conocimiento de la construcción de subjetividad, en tanto forma de identificación a partir del otro, a partir del “dialogismo”. Este último concepto es ampliamente tratado por Bajtin, pero Arfuch (2002) lo resume entendiendo la no-linealidad de los procesos, sus constantes idas y venidas, los aflojamientos de la norma y, sobre todo, su constante dinamismo, lo que permite entender la importancia de capturar la subjetividad de cualquier proceso social a partir de la interdiscursividad. Con ello, Arfuch aprueba mirar el espacio de la colectividad, al igual que esos valores que están en juego en ese mismo

contexto sociohistórico y cultural que sirven como pistas de un momento actual, de un momento pasado y para entrever tendencias en un futuro. Esa interpretación de los estados sociales debe hacerse a través de la inteligencia social.

Pensemos en el tema de la seguridad de los Estados. La importancia de comprender la construcción social de la realidad de grupos fundamentalistas, eventualmente en los hechos sucedidos en Estados Unidos el 11 de septiembre, hubiera ayudado a establecer unos posibles ataques. Aunque no hubiera determinado de qué tipo serían estos, sí habría ayudado a comprender el accionar de grupos que conciben a Occidente como un opuesto que debe ser “convertido o aniquilado”. Es decir, la investigación social, en este caso, lograría dar cuenta de la construcción de la realidad de estos grupos, ayudaría a comprender cómo conciben el mundo culturas diversas que eventualmente podrían causar daños irreparables a nuestros Estados. En este interregno, la inteligencia social desarrollada por los organismos de inteligencia estratégica del Estado debieron apoyarse en profesionales de la antropología y de sus ciencias afines, para obtener una información adecuada y contextualizada, con capacidad de ofrecer alternativas de decisión en ambientes tan prolíferos.

Los últimos hechos en Noruega sorprenden por su terror, pero además por su inexplicable tendencia en un país que hasta ese momento no habría sufrido de este tipo de fenómenos. ¿Cómo habría aportado la inteligencia en este evento?, ¿qué relación puede tener con las investigación en las ciencias sociales? Si bien no se quiere decir que la inteligencia de este país haya sido absolutamente ineficiente porque no investigó con metodologías apropiadas, sí puede sugerirse que la investigación podría dar pistas reveladoras de un pensamiento fundamentalista, que en este caso se alinea con ideologías de ultraderecha y discursos que condu-

cionaron a atentar contra la seguridad de un grupo laborista que se manifestaba en la ciudad de Oslo.

Aunque la investigación social o de grupos no garantiza predecir exactamente acontecimientos en el futuro, sí puede dar cuenta de dinámicas y construcciones sociales, perfilando eventuales amenazas para la población a través de la comprensión de la realidad diversa. Hablamos de “realidad diversa” para no caer en la mala interpretación que supondría analizar la perpetración de los ataques como resultado de un paciente con una seria enfermedad o condición “única”.

En el marco de la comprensión de la realidad social se pueden abrir nuevos escenarios de análisis que permiten dar cuenta de una realidad que no solo está presente en este país, sino que presenta nuevos retos a la inteligencia. Fenómenos como la xenofobia, por mencionar un ejemplo, requieren de su comprensión para establecer puntos de intervención y de inflexión que impidan más hechos evidentes y lamentables en el futuro.

Las ideologías, como esquemas de dominación simbólica y física, se han impuesto hegemónicamente, y culturalmente las hemos aceptado, lo que configura una relación entre dominadores y dominados. Teorías como las de “Norte-Sur” y “eurocentrismo” han permeado las estructuras socioculturales, reproduciendo un esquema de inequidad en el que se cree en la dependencia de los países desarrollados como países en vía de desarrollo. Por ello, no hay métodos adecuados para salir de los diferentes conflictos o problemas sociales, económicos, políticos, etc. (Tirado, 2011). En contraposición a estas ideologías imperantes, surgen otras como mecanismos de protesta que logran romper el paradigma: son las teorías “Sur-Sur” y “de los capitales”: social, humano, intelectual, ambiental. Es a partir de las competencias y de las habilidades en tanto estrategia o medio como se puede construir la esencia, el fin sublime, lo que constituye la política pública.

Frente a los procesos metodológicos de investigación, Ramírez (2007) describe el ciclo de la inteligencia como aquel proceso de investigación compuesto por varias etapas, lo que permite generar información necesaria en un marco cíclico, en orden lógico y hasta llegar de nuevo a su comienzo. Las etapas del ciclo son:

- a. *Planeación y direccionamiento*: en este momento del ciclo, los consumidores de la información arrojada por la inteligencia, es decir, los tomadores de decisión, evalúan el ciclo anterior y programan las nuevas necesidades en términos de requerimientos e intereses que orientarán el ciclo de este paso en adelante. En este primer paso de la investigación habría que tener en cuenta que “hasta que no entramos en el campo, no sabemos qué preguntas hacer, ni cómo hacerlas. En otras palabras, la imagen preconcebida que tenemos de la gente que intentamos estudiar puede ser ingenua, engañosa o completamente falsa” (Taylor y Bogdan, 1987, p. 32). Esto implica un reconocimiento del direccionamiento en el proceso investigativo que permita determinar un horizonte de conocimiento sobre una información previa, pero que no necesariamente implica un conocimiento absoluto de los fenómenos que se quieren decantar.
- b. *Recolección de información*: esta etapa consiste en obtener información pertinente a las necesidades establecidas en el paso anterior. Aunque en esta etapa la información recogida no tiene un mayor valor –pues está en un estado muy previo–, es fundamental en el proceso, ya que si la información no es recogida con la calidad suficiente, los pasos siguientes se pueden ver alterados. En este paso de la investigación se alcanza a diferenciar tanto la investigación desarrollada en la academia de la investigación como la realizada por parte de organismo del Estado. En este último tipo de investigación, la recolección puede realizarse de una forma mucho más sofisticada tanto por la necesidad de precisión como por las ventajas que supone la institucionalidad. La recolección se hace desde seis diferentes fuentes: 1) inteligencia de señales (SIGINT, por sus siglas en inglés); 2) inteligencia de imágenes (IMINT); 3) inteligencia de medidas y señales (MASINT); 4) inteligencia humana (HUMINT); 5) fuentes abiertas (OSINT); 6) inteligencia geoespacial.
- c. *Procesamiento y explotación*: consiste en adecuar la información de la etapa anterior, para que pueda ser procesada rápidamente por los tomadores de decisión. En esta etapa del proceso es fundamental la perspectiva y el manejo que se le dé a la información. “La presentación de los datos, sus manipulaciones y sus interpretaciones deben estar integradas en un orden lógico” (Babbie, 1999, p. 431). Si no hay orden lógico se arruinarán los procesos previos, debido a que la coherencia de la investigación recae en esta etapa. De la manipulación que se haga de los datos dependen los resultados del proceso investigativo.
- d. *Análisis y producción*: en esta etapa se preparan una serie de productos de inteligencia, que dependen de las necesidades que puedan tener los consumidores.
- e. *La diseminación*: en este paso se da por terminado el ciclo, distribuyendo y haciendo uso de la información.

Figura 1. Ciclo de inteligencia



Fuente: Ramírez (2007)

El proceso de tomar decisiones cuando se ha llegado al comienzo del ciclo representa en gran parte el éxito o fracaso de las agencias, aunque en términos de Ramírez (2007), evaluar a las agencias puede resultar confuso y difícil, porque los resultados de la inteligencia pasan inadvertidos cuando el trabajo logra blindar a las instituciones y a las naciones. Por otra parte, cuando se vive en relativa tranquilidad se podría pensar que se realiza bien el trabajo, pero no en todos los casos es necesariamente cierto.

LA INTELIGENCIA Y SU IMPACTO EN COLOMBIA

La aparición de la inteligencia tiene su origen en la publicación *Strategic Intelligence for American World Policy* (1949) de Sherman Kent. Las ideas allí expuestas sirvieron como marco conceptual en la construcción de la naciente Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés); modelo que se esforzó por la protección de la soberanía en eventuales riesgos externos y que fue determinante tras el ataque japonés a Pearl Harbor (Ramírez, 2007). Dicho modelo hoy es usado por democracias que se han consolidado legítimamente.

De otra forma aparece el modelo británico tras la guerra de los Boers a finales del siglo XIX, por

cuenta del poco conocimiento que tenía este país sobre sus colonias. Esto llevó a una guerra que se prolongó durante varios años (Ramírez, 2007), a partir de lo cual surgió un segundo modelo orientado a proteger posibles enemigos internos, como lo puede ser el caso de las dictaduras.

Para el caso colombiano, ninguna de estas dos visiones encaja en sus formas más puras, debido a que las características colombianas sitúan la orientación estratégica de las agencias de seguridad en medio de ambas. Es así como el general Gustavo Rojas Pinilla lideró un proceso de integración de algunas actividades desarrolladas independientemente por el Estado y las trató de concentrar en una agencia que dependía directamente de la Presidencia. Esta, a su vez, debía orientar las agencias que desde la dinámica estatal aparecieran, dándole una connotación de “Departamento Administrativo”.

Esta falta de orientación en la labor de inteligencia liderada por el Departamento Administrativo presentó problemas gestados desde la misma organización institucional y en sus propias actividades de inteligencia. Así, por ejemplo, en la recolección de la información para el beneficio del Estado faltó, en su conjunto, la integración de las agencias de inteligencia. Por ello, las agencias con funciones de inteligencia protegieron su información de forma celosa, en tanto el propósito de existencia fue su particular recolección, generación y procesamiento realizado desde una particular misión institucional, por lo cual se fue perdiendo su objetivo estratégico. Por otro lado, el Departamento Administrativo, al equivocarse en su concepción de inteligencia y al mezclarla incorrectamente con las funciones de policía judicial, condujo a ampliar mucho más la distancia con las agencias del Estado que sí realizaban actividades de inteligencia. Una de las causas evidentes del debacle gravitó en la falta de doctrina de inteligencia que sustentara sus actividades, así como en una incorrecta utilización

de las metodologías de las lecciones aprendidas y por aprender.

Según Ramírez (2007), la entidad se acostumbró a responder a las coyunturas o a las necesidades presidenciales del momento y no a una orientación clara que representara las exigencias de Estado; problemas que surgieron por cuenta de las ambigüedades en las funciones asignadas al extinto Departamento Administrativo de Seguridad (DAS).

Por otra parte, esta agencia ha sido receptora de múltiples críticas por cuenta de la escasa coherencia, en tanto su funcionamiento no estaba enmarcado claramente en las funciones estratégicas del Estado (Ramírez, 2007).

LA GEOPOLÍTICA EN COLOMBIA

La amalgama de pensamientos, etnias, culturas, riquezas que representan a Colombia hace valioso preguntarnos, como lo sugiere Bahamón (2006):

¿Cómo vamos a materializar el concepto geopolítico de que un Estado se forma no solamente con un suelo, en donde se establece una población de similares características raciales y que escoge un tipo de gobierno que se acomoda a sus intereses, si no mantenemos los determinantes socioeconómicos de patria y de país, tal como lo evidenciaron los geopolíticos del siglo XX? (p. 7).

Esta es sin duda una pregunta clave que intenta acercarnos a la geopolítica colombiana, orientando a su vez las discusiones en torno al concepto de Estado que se ha ido fabricando por los colombianos; un concepto que, en apariencia, ha descuidado componentes propios del Estado al partir

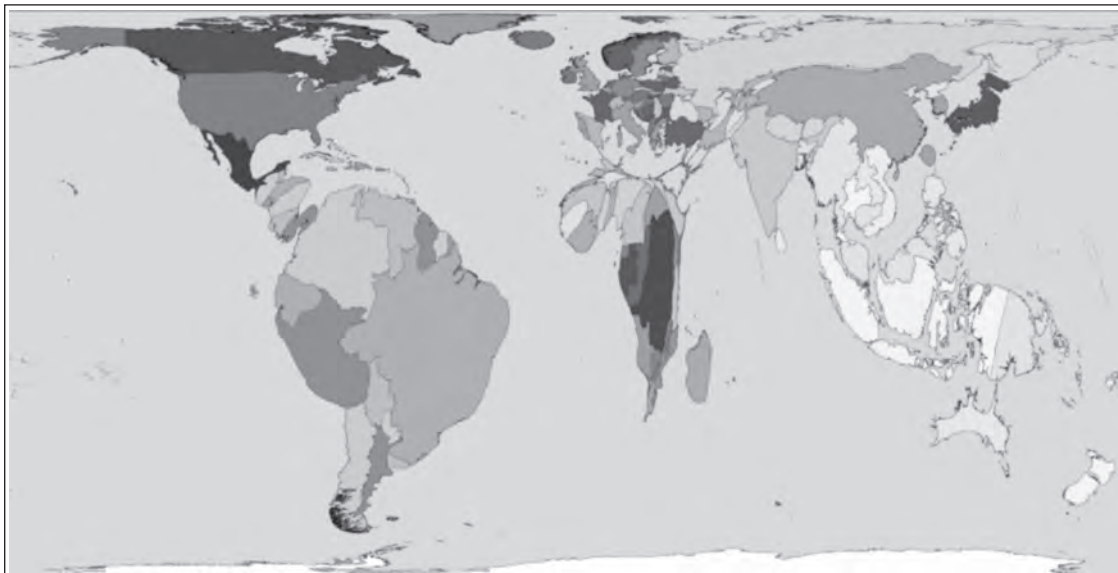
únicamente del concepto de territorio, dejando de lado todo lo que representa un complejo de relaciones que van desde lo material como el suelo, hasta aspectos inmateriales como la cultura y la identidad. En conclusión, se evidencia un desconocimiento de la geografía humana colombiana.

Desde esta perspectiva, en el siglo XXI resulta complejo establecer las orientaciones geopolíticas de defensa para Colombia, debido a que la debilidad institucional del Estado fomenta un quebrantamiento de su propia legitimidad, con lo cual no potencia sus prioridades estratégicas, conduciéndolas solo a la defensa de los intereses del gobierno en ejercicio.

A pesar de estas circunstancias, se han planteado diversos escenarios de enfoque de protección mediante el estudio de la geopolítica colombiana. Uno de ellos es el formulado por Bahamón (2007), en el cual se sugieren dos polos de orientación: por una parte defender y desplegar el polo de desarrollo del Magdalena Medio; por otra parte, centrar esfuerzos que se conviertan en la causa latinoamericana para preservar la Amazonía. Ambos sectores son estratégicos tanto desde el plano de la riqueza natural como desde la perspectiva cultural del país.

La región de la Amazonía cuenta con una riqueza natural extraordinaria; a su vez, posee una compleja relación al cruzar por varias fronteras nacionales. Es necesario señalar que la cuenca amazónica, en donde se encuentran diez de los ríos más importantes del mundo, representa una quinta parte de las reservas de agua dulce del planeta.

Figura 2. Proporción de reservas hídricas en el mundo



Fuente: <http://www.worldmapper.org/display.php?selected=102#>

El mapa anterior nos deja ver cómo las regiones suramericanas y asiáticas son las que cuentan con mayor riqueza hídrica, mientras que las regiones africanas, especialmente, sufren de escasez de este recurso.

En este contexto, Colombia tiene uno de los índices más altos del recurso en el continente: 203 centímetros cúbicos por año sobre la tierra, mientras que en Estados Unidos llega a tan solo 31, en España a 22, en Reino Unido a 60, en Alemania a 31, por mencionar solo unos ejemplos.

Desde otra perspectiva, Londoño Paredes, quizá uno de los intelectuales contemporáneos más importantes en el tema de la geopolítica colombiana, ha señalado la relevancia del Caribe como sector estratégico del país. En palabras de Londoño (2001), “pocos caen en cuenta de que el Caribe es una de las zonas de mayor interés político-estratégico del continente y eje fundamental de la comunicación interoceánica, donde confluyen razas, idiomas, religiones, nacionalidades e intereses económicos” (p. 100). Si se piensa en esta región geográfica se podrá evidenciar que en ella se han

dado luchas intensas con diferentes motivaciones, en las que se han visto envueltos países como Estados Unidos, España, Inglaterra, entre otros. Si bien esto parece ser parte de la historia caribeña, no es un asunto que se pueden dejar de lado, si se tiene en cuenta la importante ubicación que tiene la región en términos del tráfico de drogas o de los intereses comerciales de multinacionales en el área.

CONCLUSIONES

La geopolítica se consolida con la orientación que establece los fines de los Estados modernos, permitiendo visualizar sus intenciones tanto de protección de la soberanía nacional como de expansión, lo que se demuestra en la historia de las expansiones imperialistas.

Establecida la necesidad de defender de forma eficiente las orientaciones de los Estados, se han consolidado visiones estratégicas que intentan dar cuenta de los procesos históricos que cada país vive. En el caso colombiano esto se observa cuando se estableció en los artículos 101 y 102 de

la Constitución Política la importancia de cuidar la frontera nacional, a lo que se suma el establecimiento del territorio colombiano.

La geoestrategia es, entonces, la posibilidad de establecer una gestión estratégica de la geopolítica, es decir, la posibilidad operativa de plasmar en un plano estratégico la defensa nacional, más allá de sus fronteras, con el fin de conservar y dar sentido a la soberanía de cada Estado.

Ahora bien, si la geopolítica y la geoestrategia son necesidades vitales de los Estados modernos, ¿quién se encarga de esta misión? Históricamente ha sido el monopolio de las fuerzas del Estado el que las ha cumplido; sin embargo, de acuerdo con las necesidades mundiales, se ha dado paso a la creación de agencias de información especializadas, como la británica y la estadounidense. Cada una ha mantenido un enfoque particular que se distingue de las fuerzas armadas tradicionales por sus funciones estratégicas y de encubrimiento.

Por otra parte, en la práctica, las funciones de las agencias de inteligencia se entrecruzan eventualmente. En cierta medida, esto puede crear tensiones institucionales por la necesidad de reconocimiento o por el uso de la defensa gubernamental, en contraposición a los altos fines que persigue un Estado. Este ha sido el caso colombiano con la creación del Departamento Administrativo de Seguridad, agencia estatal que no tuvo funciones definidas, llevando a un uso indebido por cuenta de gobiernos que han disipado la información estratégica en defensa de su mandato.

Retomando el mapa que trazamos para el desarrollo de las ideas aquí planteadas, llegamos al punto en el que necesitamos conocer cómo mejorar las funciones de inteligencia, que den cuenta a su vez de la defensa nacional y de sus implicaciones en el orden geopolítico.

La investigación social –o inteligencia social– entra a desempeñar un papel fundamental, debido a su estructura conceptual que permite a los tomadores de decisión de las agencias estatales comprender estratégicamente y visualizar de forma ordenada, lógica y consecuente las problemáticas que amenazan la seguridad nacional.

En otros términos, es la investigación y su metodología las que permiten construir marcos lógicos de pensamiento, en tanto aportan a la solución o planteamiento de dinámicas de neutralización de actividades que atentan contra los intereses de un Estado. La etnografía, la etnometodología, la investigación acción participativa (IAP), la observación participante, la observación no participante, la observación militante, el método científico de investigación social, la teoría voluntarista (estrategia y prospectiva) son algunas de las herramientas que la inteligencia puede aplicar (incluso combinadamente) para la defensa del territorio, la seguridad humana, los recursos estratégicos; en suma, para la seguridad multidimensional de Estado.

La investigación social en las agencias de seguridad se ha conformado sobre el llamado “ciclo de inteligencia”, que describe un proceso de varios pasos que retoma partes fundamentales de los procesos de investigación social. No se debe olvidar que la seguridad humana es una condición cambiante, altamente vulnerable y en constante evolución; condición que hace necesario su firme estudio para establecer, en un periodo no determinado, constantes alternativas u estrategias que permitan la consecución del orden en el Estado.

A propósito de la necesidad de encontrar metodologías más cercanas y eficientes, es necesario no dejar de lado la visión ofrecida por el *Manual de Campaña 5-0: The Operations Process* del ejército de Estados Unidos, en el que se incorpora el concepto de “diseño” al proceso de inteligencia. Con ello abre mecanismos metodológicos para los tomadores de decisión y ofrece herramientas

para planear y dirigir, lo que permite establecer una situación coyuntural que, de no utilizarse adecuadamente, atentaría contra la seguridad de un Estado.

Hablar sobre la inteligencia toma un especial matiz cuando existen retos que implican la defensa estatal. En el caso de Colombia, el concepto de inteligencia plantea retos importantes a las agencias de seguridad del Estado, dadas las condiciones geopolíticas del país frente al contexto internacional, especialmente en lo atinente a la abundancia de recursos estratégicos como el agua. Esto pone en una situación de relevancia el cuidado y protección de dichos recursos frente a las posibles amenazas externas o internas.

La importancia de una nueva agencia nacional de inteligencia, diseñadora y orientadora de las políticas públicas de inteligencia y contrainteligencia, la obligan a ser coordinadora natural de las otras agencias existentes en Colombia, al igual que a eliminar las condiciones de restricción informacional entre ellas, que se originan en los antecedentes expuestos y en la incoherencia, vetustez y obsolescencia de la doctrina de inteligencia.

La agencia nacional de inteligencia debe profesionalizarse y reivindicar idénticas exigencias a sus agentes, ofreciéndoles un ambiente de carrera administrativa progresiva y secuencial que satisfaga las necesidades de un verdadero servicio de inteligencia estratégica, integrando sin celo a toda la comunidad de inteligencia bajo un mismo objetivo: el logro de los fines esenciales del Estado.

REFERENCIAS

Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ariza, G. R. (2005). *Geopolítica y geoestrategia, liderazgo y poder: ensayos*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada. Recuperado de <http://>

orton.catie.ac.cr/cgi-bin/wxis.exe/?IsisScript=BIBAxis&method=post&formato=2&cantidad=1&expresion=mfn=010627

Babbie, E. (1999). *Fundamento de la investigación social*. México: Thomson.

Bahamón, A. (2006). *Pensamiento geopolítico colombiano*. Bogotá: Sociedad Geográfica de Colombia, Academia de Ciencias Geográficas. Recuperado de http://www.sogeocol.edu.co/documentos/pe_geopol_co.pdf

Cardon, E. y Leonard, S. (2010, mayo-junio). Cómo revelar el concepto de "diseño": la planificación y el arte del mando de batalla. *Military Review*. Recuperado de http://usacac.army.mil/CAC2/MilitaryReview/Archives/Spanish/MilitaryReview_20100630_art005SPA.pdf

Derghougassian, K. (s.f.). ¿A dónde apunta la Casa Blanca? La nueva estrategia militar de los Estados Unidos. *Actitud*, pp. 48-49. Recuperado de www.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/ARTICULOS/010207derg.pdf

Hernández, J. R. (2011). Inteligencia política. *Revista AAInteligencia*. Recuperado de <http://www.aainteligencia.cl/?p=1001>

Ibáñez, J. R. (1985). *Teoría del Estado, geopolítica y geoestrategia* (Colección de Oro del Militar Colombiano, vol. XVII). Bogotá: Publicaciones de las Fuerzas Militares.

Londoño, J. (1973). *Geopolítica del caribe* (vol. 6). Bogotá: Publicaciones de las Fuerzas Militares. Recuperado de <http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:Geopolítica+del+Caribe#0>

Montenegro, J. L. (2006). La geopolítica y los delirios imperiales. De la expansión territorial a la conquista de mercados. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 1(1), 116-

141. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2294022>

Pardinas, F. (2005). *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ramírez, F. R. (2007). *Una aproximación al proceso de inteligencia*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Tirado Acero, M. (2010). La sociología jurídica desde sus fundamentos sociológicos. *Revista Prolegómenos: Derechos y Valores*, 25(13). Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada, Facultad de Derecho.

Tirado Acero, M. (2011). *El esclavo frente al espejo de la modernidad o su autocolonialismo*. Bogotá: Legis - Universidad Militar Nueva Granada, Facultad de Derecho y Facultad de Educación y Humanidades.